

El antiguo colegio de la Compañía de Jesús en Bergara. Historia de su construcción

(The old school of the Company of Jesus in Bergara.
History of its construction)

Aramburu Expósito, María José
Univ. del País Vasco
Escuela Universitaria de Magisterio
Pl. de Oñati, 3
20018 San Sebastián

BIBLID [1137-4403 (2000), 19; 257-267]

La construcción del colegio de la Compañía de Jesús fue una de las grandes empresas arquitectónicas que se dieron en Bergara en la época barroca. El proceso fue muy dilatado en el tiempo y en él intervinieron numerosos artífices en distintas campañas de obras hasta dar lugar a lo que fue un importante conjunto barroco, hoy, desgraciadamente, muy mutilado. Los libros de cunetas de los jesuitas nos han permitido reconstruir paso a paso ese proceso.

Palabras Clave: Arquitectura barroca. Compañía de Jesús. Colegio. Bergara. Historia.

Bergarako Jesusen Konpainiaren ikastetxearen eraikuntza, aro barrokoan eginiko arkitektura-enpresa handiene-tariko bat izan zen. Prozesuak luze iraun zuen eta eraikuntza hartan egile ugari esku hartu zuen hainbat obra-kanpaitan, garrantzizko multzo barroko bat izan zena lortu arte, egun, zoritxarrez, guztiz desitxuraturik dagoena. Jesuiten kontu-liburuek prozesu hori urratsez-urrats berreraikitze bide eman digute.

Giltz-Hitzak: Arkitektura barrokoa. Jesusen Konpainia. Ikastetxea. Bergara. Historia.

La construction du collège de la Compagnie de Jésus fut l'une des grandes oeuvres architectoniques entreprises à Bergara à l'époque du baroque. Sa construction dura de longues années et de nombreux artisans intervinrent au cours de différentes campagnes de travaux jusqu'à atteindre un important ensemble baroque, aujourd'hui malheureusement très mutilé. Les livres de compte des jésuites nous ont permis de reconstruire ce processus pas à pas.

Mots Clés: Architecture barroque. Compagnie de Jésus. Collège. Bergara. Histoire.

El antiguo colegio e iglesia de la Compañía de Jesús, conocido hoy como Real Seminario, es uno de los más notables edificios de Bergara, tanto por su empaque como por su papel urbanístico. Su valor histórico no ha pasado desapercibido, no en vano desde su fundación en 1593 hasta nuestros días ha albergado -salvo breves paréntesis- un centro docente.

Sin embargo eran muy pocas las noticias con que contábamos sobre su construcción¹. La reciente localización de los libros de cuentas del colegio en el archivo del Real Seminario nos ha permitido conocer con detalle el proceso de construcción de este complejo².

Como es sabido los jesuitas se asentaron en Bergara en 1593 gracias a la generosa donación de doña Magdalena Centurione³. Desde el principio se instalaron en una casa arrendada en la que entonces era calle del Arrabal⁴, que constituyó el punto de partida del posterior conjunto de edificaciones. En torno a ella los jesuitas fueron aglutinando una serie de propiedades desde finales del siglo XVI y durante el siguiente hasta abarcar aproximadamente los límites del actual edificio y terrenos del Real Seminario⁵.

1. CONSTRUCCIÓN DE LA PRIMERA IGLESIA

La primera iglesia con que contó el colegio de jesuitas comenzó a edificarse en julio de 1597, en un solar que D. Andrés de Eguino y Mallea donó a la Compañía enfrente de las Casas del Concejo⁶.

La obra fue iniciada siguiendo unos estrictos criterios de economía; para levantar la edificación se aprovechó lo que quedaba de los muros perimetrales de la casa quemada, que se levantaron de mampostería y ladrillo hasta alcanzar la altura del tejado. Intervinieron en la construcción el cantero Pedro Martínez de Ibarra, los albañiles Pedro de Olariaga y Martín de Abaitua y el carpintero Juan de Querexazu, quien además de la estructura del tejado realizó un coro a los pies, la reja del presbiterio y otras obras de carpintería y ensamblaje⁷. Estaba terminada en agosto de 1598.

1. La primera aproximación al tema fue realizada por Joaquín de Irizar: "El Real Seminario de Bergara", BRSBAP, I, 1945, pp. 301-11. Nuevos datos basados en la documentación del Archivo Histórico de Protocolos de Guipúzcoa y del Archivo Municipal de Bergara en: ARANBURU M^o JOSE / GIL MASSA, J., *Artea Bergaran. Erdo eta Moderno Aroak*, Bergara, 1991.

2. La labor de catalogación de los fondos del Real Seminario de Bergara ha sido realizada por doña Elixabete Bergara Larrañaga, a quien agradecemos su amable colaboración. *Inventario del fondo del Real Seminario de Bergara*, Bergara Donostia, 1994.

3. Sobre este proceso ZUMALDE, I, "El traslado del colegio de los jesuitas de Oñate a Bergara en el siglo XVI", BRSBAP, XLI (1985), pp. 757-793.

4. El entorno urbanístico ha variado mucho, especialmente en el siglo XVII al abrirse la plaza, a la que no es en absoluto ajena la construcción del colegio e iglesia de los jesuitas.

5. A.H.P.G., leg. I-135, ff. 411r-412r; leg. I-181, ff. 44r-45v y 344r-345v, 502r-503v, leg. I-299, ff. 194r-196v, 198r-199v.A.R.S.B., C/045.01.

6. A.M.B., Ac. mun. 1575-1604, L 200, f. 339r (1597. 06. 15). "...que los padres de la Compañía de esta villa avian pedido [...] sean ayudados en dar horden en la traça de la yglesia que an de començar por agora de prestado sobre los edificios viejos de la casa vieja que enfrente de las casas del conçejo les a dado don Andres de Huguino y Mallea en el ynterin que las obras mayores de la dicha yglesia y casa y colegio comiençan..."

7. A.R.S.B., C/025-01. Libro de cuentas comenzado en 1597 "Memoria de lo que se va gastando en la obra de la yglessia...". Este libro es bastante caótico en sus anotaciones y en su mayor parte se encuentra sin foliar.

Se trataba de una estructura muy sencilla de una sola nave con coro en alto a los pies en la que una reja de madera separaba el ámbito del presbiterio. El interior del templo, que recibía iluminación a través de cuatro ventanas, se enriquecería con imágenes y pinturas, entre las que no faltarían algunas de las trasladadas de Oñate⁸, aunque al parecer no recibió un retablo hasta 1606.

Al exterior posiblemente no diferiría gran cosa de una casa normal en el aspecto volumétrico, sin embargo se individualizó por el enriquecimiento de la fachada, en la que se construyó una espadaña para las campanas, y se colocó un reloj, así como el escudo del IHS dorado y policromado sobre la puerta⁹.

2. CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO DEL COLEGIO: EL CUARTO NUEVO

La pujante vida del colegio motivó que pronto se viera la necesidad de construir un nuevo edificio que ampliara la capacidad del mismo. Las obras se iniciaron, como se anota con puntualidad en el libro de cuentas, en 6 de Marzo de 1604¹⁰ y no estuvieron terminadas al menos hasta 1630, tal demora hace pensar en una empresa de grandes proporciones, sin descartar los siempre presentes problemas económicos.

Las trazas para este nuevo edificio fueron realizadas por el arquitecto jesuita Juan de Bustamante, que había dirigido durante un tiempo las obras del Colegio del Cardenal en Monforte de Lemos¹¹.

La obra se concertó con Francisco Pérez de Aróstegui, uno de los maestros canteros más activos en la villa en el tránsito del siglo XVI al XVII, quien la dirigió hasta noviembre de 1609. Tras tres años sin actividad, en 1612 se efectuó un nuevo contrato con otro maestro de obras de prestigio, el carpintero azcoitiarra Andrés de Larrinaga¹². Este nuevo contrato nos informa de que Larrinaga se comprometía a terminar la obra de cantería, que Aróstegui había dejado inconclusa, echar los tejados y cerrar puertas y ventanas. Todo ello debía realizarse según los más estrictos criterios de austeridad, sin ninguna concesión a la decoración, en el plazo de dos años. En el caso de que el maestro cumpliera con las condiciones -teniendo en cuenta lo ajustado del presupuesto- optaría a un nuevo contrato para terminar el edificio.

El maestro de obras cumplió con lo previsto, contando con la colaboración de los albañiles Domingo de Echeverría y Domingo de Cortabarría, a plena satisfacción de la comunidad, incluso el examen realizado por los maestros Martín de Zalbide y Juan de Aguirre determinó que debían pagársele 100 ducados más de lo previsto en la escritura por la labor realizada. Por otra parte, y máxime teniendo en cuenta que la Compañía no le había pagado aún todo lo prometido, se aseguró un nuevo contrato.

8. A.H.P.G., leg. I-157, ff. 107r y ss. Inventario de los bienes del colegio de Oñate transferidos al de Bergara. Transcrip. en ZUMALDE, I. Op. cit., pp. 789-793.

9. A.R.S.B., C/ 025-01, "Memoria de lo que se va gastando en la obra de la yglesia..." ff. 7f-7v.

10. A.R.S.B., C/ 025-01. Libro de cuentas, f. 12r.

11. *Ibidem*. "y traço el quarto nuevo que se a començado".

12. A.H.P.G., leg. I-166, ff. 86r-89r.

Éste se firmó el 9 de octubre de 1614 de acuerdo con las condiciones asentadas por Martín de Zalbide¹³, en las que se observa una gran preocupación por aspectos funcionales.

El maestro debería entregar la obra en el plazo de dos años y medio y cobraría 2.000 ducados. Sin embargo el contrato fue incumplido por ambas partes: la Compañía no atendía a los pagos concertados con puntualidad, y Larrinaga, dedicado a otras obras, posiblemente descuidó las del colegio. De esta manera cuando el 27 de Agosto de 1630 se realizaron las cuentas finales entre la Compañía y el maestro faltaban obras de carpintería y albañilería por valor de 200 ducados¹⁴. Mientras tanto el edificio se había enriquecido con rejas realizadas por Pedro de Marigorta entre 1616 y 1620¹⁵.

El edificio se construyó a cierta distancia del núcleo inicial del colegio -que ocupaba tres casas en la calle del Arrabal-, en el límite de los terrenos de la Compañía y en sentido paralelo a la calle y al río. Se trataba de una construcción de planta rectangular, alargada, cuya disposición interior era muy sencilla: dos series de diez aposentos en cada una de las plantas separadas por un amplio pasillo; los que miraban al río contaban con dos ventanas, grande y pequeña, mientras que los que daban al patio que se formó con esta construcción, solamente una.

Este edificio aún se conserva en cuanto a sus muros perimetrales, aunque en general ha sido muy alterado.

3. CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA NUEVA

La iglesia construida en 1597 pronto debió parecer insuficiente para la envergadura que iba adquiriendo el conjunto de edificios del colegio, por lo que con el "*cuarto nuevo*" prácticamente terminado se pensó en erigir un nuevo templo. Según Yrizar¹⁶, que recoge noticias de Vargas Ponce, en 1614 se trataba de construirlo, y pone en relación este dato con el encargo de un nuevo retablo mayor y de la imagen de San Ignacio que realizó Gregorio Fernández. No hemos hallado documentación al respecto, y, por otra parte, parece impensable que estando en pleno proceso de construcción del edificio del "*cuarto nuevo*" los jesuitas emprendieran una nueva obra. De hecho fue llevada a cabo años más tarde y en distintos momentos.

1ª Campaña de obras. 1628-1629

Las obras del nuevo templo se iniciaron en 1628¹⁷ bajo la dirección del maestro de Azkoitia Juan Martínez de Aguirre Uzín, que debía seguir las trazas dadas por el arquitecto Mateo de Ocejo¹⁸. De todos modos la campaña fue breve, pues las obras quedaron paralizadas un año después; solamente se habían abierto los cimientos.

13. A.H.P.G., leg. I-211, ff. 189r-191r.

14. A.R.S.B., C/ 025-01, Libro de cuentas, s.f.

15. *Ibidem*, Agosto de 1616, Nov. de 1619, Febrero y Nov. de 1620.

16. YRIZAR, J. de, Op. cit., p. 305.

17. A.R.S.B., C/ 025-01, s.f. "Cuentas de la construcción de la iglesia de la Compañía de Jesús los años 1628 y 1629, siendo rector Pedro Manrique".

18. *Ibidem*.

La ampliación del colegio con la construcción del *cuarto nuevo* fue probablemente acompañada de una planificación más amplia en la que se incluiría la edificación de un nuevo templo. De hecho la iglesia comenzó a edificarse en un solar independiente, entre las casas ocupadas por los jesuitas y el nuevo y flamante edificio del colegio; es decir tras la iglesia vieja.

2ª Campaña de obras (1661-1663)

Las obras de construcción de la nueva iglesia no se reanudaron hasta 1661, pero también en este caso la actividad fue breve, pues sólo se trabajó durante dos años¹⁹.

Vargas Ponce²⁰ atribuye las trazas de este edificio al Padre Matos, arquitecto de la orden que había realizado las del colegio de Santander. De hecho se conserva en el archivo municipal una carta dirigida al provincial de la orden exponiendo la conveniencia de que el padre Matos visitara la villa²¹, visita que no debió llevarse a cabo; es más, en el libro de cuentas consta la visita de un maestro montañés que vio y tanteó la obra con anterioridad a la citada carta. Posiblemente se continuó con el plan inspirado por Mateo de Ocejo, aunque con ciertas reformas realizadas por Juan de Zaldúa, a quien se le paga por este concepto en Febrero de 1662.

Durante el primer año se terminaron las labores de cimentación y se hizo acopio de material, y en mayo de 1662 comenzó a levantarse el edificio propiamente dicho. Para ello la Compañía se concertó con los maestros montañeses Mateo y Francisco del Río, quienes debían levantar los muros perimetrales hasta la cornisa para octubre del año siguiente²². No se llegó a cumplir plenamente el concierto. En estos dos años se realizaron parte de los muros, las ventanas correspondientes, parte de la portada con sus escalones y su molduras (que luego fue desmontada), etc. y la obra quedó nuevamente paralizada.

3ª y definitiva campaña de obras (1673-1678)

La solución definitiva al problema de la financiación llegó de manos de D. Andrés de Madariaga. Este bergarés enriquecido se dirigió al ayuntamiento el 27 de mayo de 1673 ofreciendo a hacerse cargo de las obras por mejor servicio a Dios, sufragio de su alma y la de sus padres y atención a su villa natal²³.

La administración de los 20.000 ducados donados por Madariaga quedó en manos del capitán D. Ignacio de Urrutia, quien, juntamente con el padre rector del colegio y el procurador hermano Antonio de Altuna, se encargó de que se llevara escrupulosamente un libro de cuentas que justificara ante D. Andrés los gastos realizados. Es éste un documento de la ma-

19. A.R.S.B., C/ 025-01, s.f. "Cuentas de la fabrica de la iglesia nueva del Colegio de la Compañía de Jesus entre 22 de Agosto de 1661 y 16 de Agosto de 1663, siendo rector Juan Bautista de Santiago".

20. Cita YRIZAR, J. de, Op. cit., p. 306.

21. A.M.B., Reg. 1660-1673, L 028, f. 63r.

22. A.H.P.G., leg. I-319, ff. 371r-372v.

23. A.M.B., Reg. 1670-73, L 028, f. 417.

por importancia que nos ilustra paso a paso sobre el proceso de construcción de la iglesia y de la *"Casa de los Estudios"*²⁴.

El inicio de las obras no se hizo esperar, y el carácter definitivo de las mismas era seguro, pues el 27 de julio se comenzó a derribar la vieja iglesia construida en 1597²⁵.

El 11 de octubre se otorgaron las escrituras pertinentes con Miguel de Abaria, maestro cantero vecino de Beasain²⁶; este contrato se ha perdido, lo que nos priva de una importante fuente de información, aunque de otros documentos podemos deducir que Abaria debería de encargarse exclusivamente de la dirección de la obra de cantería, no entrando en ello ni la saca de la piedra ni obras secundarias como las gradas, enlosado o torre de campanas.

Las obras avanzaron con rapidez. El 20 de septiembre de 1676 Lucas de Longa y Martín de Garatechea realizaron el examen de la iglesia²⁷. En él se nos informa de que para esta fecha, a pocos meses del fin efectivo de la obra, se habían levantado totalmente los muros perimetrales, incluida la fachada, y los pilares y arquerías interiores, y sólo faltaba terminar el abovedamiento para dar por cumplido el compromiso de Abaria.

Del avance de las obras nos informan otros datos, como que en Junio de 1676 se encargaran al maestro algoibarrés Antonio de Elorza las rejas necesarias para el coro, las tres tribunas del presbiterio y el púlpito²⁸, o que en agosto del mismo año se encargaran al maestro de Bilbao Diego de la Vielle las vidrieras para las once ventanas de la iglesia, que debían estar colocadas para enero del año siguiente²⁹, lo que indica la cercanía del fin de las obras.

La obra del tejado fue diseñada por Lázaro de Aranceaga³⁰; debía presentar una clara jerarquización en altura, y se enriquecería con un alero decorado igual al de la casa del capitán Urrutia que recorriera el perímetro del crucero y la nave principal y capillas, solamente allí donde ofreciera vista desde la calle. Se encargó de la obra Andrés de Iruin³¹.

En junio de 1675 se concertó la obra de las gradas y enlosado de la iglesia. Fueron encargados de ello los canteros Andrés de Irarazabal, José de Sarasua y Roque de Izarán³². Estos mismos canteros contrataron al año siguiente, en compañía de Andrés de Ibarra, la obra de la torre de campanas³³. En realidad se trataba de una espadaña de sillería con zócalo, dos cuerpos y ático, rematada por una bola de piedra y una cruz de forja; el cuerpo bajo, que presumiblemente presentaba tres arcos, se separaba del superior por una faja de placa lisa.

24. A.R.S.B., C/ 025-01, "Quenta de la obra nueva de la iglesia deste Collegio de la Compañía de Jhesus de Vergara...".

25. *Ibidem*, f. 1.

26. A.H.P.G., leg. I-332, ff. 272r-273r.

27. A.H.P.G., leg. I-332, ff. 272r-273r.

28. A.H.P.G., leg. I-365, ff. 142r-143r.

29. *Ibidem*, ff. 198r-199r.

30. A.R.S.B., C/ 025-01, "Quenta de la obra nueva ...", f. 22.

31. A.H.P.G., leg. I-331, ff. 28 y ss..

32. A.H.P.G., leg. I-365, ff. 228r-229r.

33. *Ibidem*, ff. 163r-164r.

Por fin, el 7 de mayo de 1677, estos maestros daban carta de pago y finiquito de las obras realizadas³⁴, y la obra se dio oficialmente por terminada el día 13 del mismo mes³⁵.

Uno de los elementos fundamentales del edificio fue la cúpula de media naranja, cuya ejecución fue prolongada y cuidada, especialmente en los aspectos decorativos. No sólo las trazas para la misma fueron independientes a las del resto del edificio, sino que fue rodeada por una cornisa diseñada por Lucas de Longa, el más prestigioso arquitecto guipuzcoano de su tiempo; además en un primer momento contó con pinturas murales, pero no debieron ser del agrado de religiosos y comitente pues durante la misma campaña de obras fueron raspadas y substituidas por labores de yesería realizadas por Francisco de Urruzuno en cuyo centro se colocó un florón, también realizado por Lucas de Longa, centrado por una imagen del Niño Jesús³⁶.

4. CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO EDIFICIO DEL COLEGIO: LA CASA DE LOS ESTUDIOS

Terminada la edificación de la nueva iglesia con su fachada monumental y replanteado el espacio urbano por la apertura de la plaza anterior al templo, restaba renovar el colegio y dotarlo de una fachada más acorde con su nuevo papel urbanístico. Para ello se derribó lo que quedaba de las casas que había ocupado el colegio en sus primeros tiempos, cuyo solar se agregó a los adquiridos en 1643 para completar la plaza que habría de dignificar el edificio.

El contrato de construcción se firmó el 7 de Mayo de 1677 con los mismos maestros que acababan de terminar las obras de la iglesia³⁷.

Las obras fueron rápidas, pues el mes de Noviembre ya se contrataba el acarreo de maderos para la armadura³⁸, que fue realizada, al igual que las obras de carpintería de la iglesia, por Andrés de Iruin, quien ajustaba cuentas con el capitán Urrutia en Marzo de 1679³⁹. Las obras de cantería habían sido terminadas para Navidad de 1678, según consta en el libro de cuentas.

Con esta construcción se completaba el conjunto de construcciones barrocas que conformaban el colegio de la Compañía de Jesús. En la actualidad se encuentra muy modificado debido a las transformaciones sufridas a finales del siglo XVIII y, sobre todo, en 1865. Sin embargo nos es conocido gracias a la serie de planos realizados por el arquitecto encargado de su parcial destrucción, Mariano José de Lascurain, entre los cuales se incluye una planta general del conjunto y un alzado de la fachada, este último hoy perdido⁴⁰.

34. *Ibidem*, leg. I-366, ff. 111r-112r.

35. A.R.S.B., C/ 025-01, "Quenta de la obra nueva ...", f. 1.

36. *Ibidem*, ff. 15, 22, 24, 25 y 27.

37. A.H.P.G., Bergara., leg. I-366, ff. 105r-106v.

38. *Ibidem*, f. 237.

39. *Ibidem*, leg. I-367, ff. 60r-61r.

40. A.R.S.B., C/ 017-01. En esta carpeta se encuentra la memoria y explicación de los planos, un conjunto de diez, algunos duplicados, entre los que se encuentran plantas, alzados y secciones. El señalado con el número 2, correspondiente al alzado de la fachada barroca, se ha perdido. Hemos localizado una copia del alzado de la fachada publicada en LARRAÑAGA ELORZA, K., *Op. cit.*, p. 41. El autor atribuye la imagen erróneamente a un grabado del siglo XVIII.

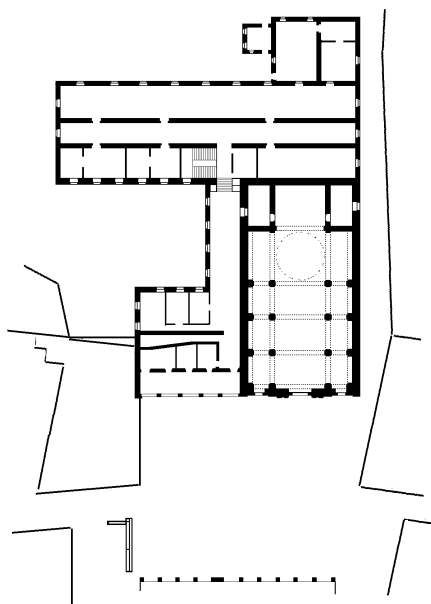


Figura 1. Plano del Colegio en época barroca. Reconstrucción a partir de los dibujos de Mariano José de Lascurain en 1865.

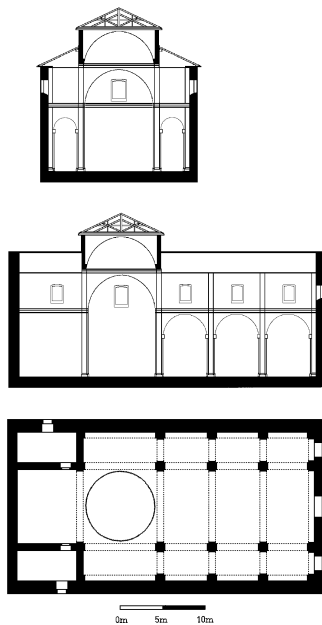


Figura 2. Cortes transversal y longitudinal de la iglesia de la Compañía de Jesús en Bergara. Planta.



Figura 3. Fachada del colegio e iglesia de la Compañía. A partir de un diseño de Mariano José de Lascurain (perdido).

El conjunto de edificaciones barrocas se distribuye en tres alas que conforman un patio. El cuerpo anterior está formado por lo que en los documentos se cita como la "casa de los estudios", el lateral por la iglesia y el tránsito que une la "casa de los estudios" con el edificio llamado "cuarto nuevo"; tras éste se encontraban dependencias auxiliares.

El "cuarto nuevo"

Consta de dos partes bien diferenciadas, incluso por un estrechamiento en su planta. A la derecha se encuentra el edificio levantado por Francisco de Aróstegui y terminado por Andrés de Larrinaga en el primer tercio del siglo XVII; tras un estrechamiento que alberga una caja de escaleras se halla la ampliación realizada en dos fases, una a finales del siglo XVIII, en la que se construyó un nuevo "*salón de recreo*" que ocupa toda la ampliación en sentido longitudinal, pero sólo en la mitad de su anchura, y otra a mediados del siglo XIX, a cargo de Mariano José de Lascurain. En ésta última se completó la anterior ampliación hasta darle la misma anchura del edificio antiguo, cuya distribución interior se respetó.

El edificio del siglo XVII mantiene en planta la disposición fijada en las condiciones que para su construcción se redactaron en 1612: dos series de estancias separadas por un amplio pasillo, una hacia el patio -en 1612 no existía la iglesia- y otra hacia el río; la funcionalidad del esquema ha permitido su permanencia adaptándolo a nuevos usos.

Al exterior no presenta rasgos de estilo destacables; hay que tener en cuenta tanto el carácter funcional con que se construyó como la circunstancia de que no se integraba en el entramado urbano de la villa, ya que sus fachadas daban al patio o a caminos o huertas, por lo que no cumplían función urbanística alguna.

Las "casas de los estudios"

Este edificio, que no es otro que el construido por Andrés de Irarazábal y sus consortes a partir de 1677, desapareció íntegramente en 1865.

Presentaba una planta muy sencilla, con un pórtico y una serie de estancias abiertas bien al mismo, bien al patio trasero. En su extremo derecho se encontraba el acceso principal al colegio, ya que comunicaba con el amplio pasillo que unía este cuerpo con el zaguero, en el que se encontraban las dependencias del colegio propiamente dicho.

El elemento más interesante es la fachada: presentaba un pórtico o soportal de cinco arcos de medio punto en la planta baja que se correspondían con cinco vanos en el muro interior, puertas en los extremos y ventanas en los tres centrales; la planta noble, separada del piso bajo por una cornisa, presentaba cinco puertas ventanas, las tres centrales abiertas al mismo balcón, una sobre cada arco siguiendo un esquema que prácticamente sin cambios se repetía por estas mismas fechas en la construcción de la nueva Casa Consistorial justo al otro lado de la plaza, obra de Lucas de Longa.

La obra se resuelve con una gran simplicidad y un rigor geométrico extremo, lo que muestra la formación clasicista de su autor.

La iglesia

La iglesia es el elemento más interesante del conjunto, además del más importante testimonio de la arquitectura religiosa barroca en la villa.



Figura 4. Interior de la iglesia.

Se conforma como un templo típicamente jesuítico del siglo XVII y sigue los modelos de las iglesias de la orden que desde finales del siglo XVI se repiten con pocas variantes a lo largo de la geografía peninsular siguiendo la estética de Juan de Herrera⁴¹, tan apreciada por la orden por encarnar el espíritu del Concilio de Trento.

La fachada se resolvía en dos cuerpos unidos por tímidos aletones rematados en voluta y se coronaba por un frontón. El cuerpo bajo se dividía en tres calles, destacando la central, en la que se hallaba la portada, flanqueada por pilastras, con un entablamento muy desarrollado y un grueso frontón curvo, roto para enmarcar el escudo. En sus extremos aparecían pilastras de orden gigante. Este cuerpo remataba en una gruesa cornisa que daba paso al

41. VALDIVIESO, E., OTERO, R., URREA, J., *El barroco y el rococó* (Historia del arte hispánico, vol IV), Alhambra, Madrid, 1978, p. 10.

superior, ciego y poco desarrollado, sobre el que se situaba el frontón, decorado con placa recortada.

En esta composición se busca en todo momento un equilibrio entre las líneas verticales y horizontales, y si bien la verticalidad se resalta por la presencia de las pilastras de orden gigante y por la enfática superposición de portada, escudo y ventana en el eje de la misma, la diferenciación en calles es tímida, y todo ello queda contrarrestado por la rotunda horizontalidad de la cornisa.

Se ha señalado la relación de esta fachada con la de la iglesia de la Compañía en Alcalá de Henares⁴², aunque la bergaresa es mucho más pobre y habría que situarla en el contexto de las obras del primer barroco postherreriano cuando entre las distintas órdenes, desde los jesuitas a los carmelitas, se difundió un determinado tipo, con más o menos variantes, que dió lugar a obras como las del Seminario de Segovia o la iglesia de las Bernardas de Alcalá de Henares.

Esta fachada se inscribe en la tendencia general de las obras jesuíticas de principios del XVII, aunque se construyó después de 1673; posiblemente se mantuvieron las trazas dadas por Mateo de Ocejo en 1628. Desgraciadamente no queda nada de ella.

En planta presenta un sencillo esquema cruciforme de una sola nave de tres tramos, amplio crucero y presbiterio rectangular a cuyos lados se sitúan las sacristías. A la nave se abren capillas laterales muy amplias comunicadas entre sí, de modo que en conjunto crean pasillos que podrían actuar de estrechas naves laterales. La cubrición se efectúa por medio de bóveda de cañón con lunetos; en el crucero existe una cúpula de media naranja ligeramente rebajada, como es habitual en las iglesias de este tipo.

Todo el conjunto es de una extrema sobriedad y destaca por el rigor geométrico y la desnudez heredada de los modelos postherrerianos. En este sentido podría considerarse una magnífica muestra del barroco desornamentado muy en la línea de los presupuestos trentinos.

La iglesia fue mutilada el siglo pasado al edificarse la actual fachada del edificio y, despojada de su mobiliario litúrgico, se encuentra en un lamentable estado de deterioro.

42. IRIZAR, J. de, Op. cit., p. 307.